chas que las del Cairo las calles cortadas en la misma peña: es muy rápida su pendiente por la que se sube. A ciertos puntos se han hecho escalones para

que sea menos penosa la subida.

Adelantando hácia el Nordeste se da con los restos de un edificio cuadrado. cuyas paredes existian al tiempo de la invasion francesa. Ya no tenian cubierta: las mas altas de sus columnas eran de granito y de una sola pieza. Sobre algunas de las mas pequeñas se ven con sorpresa cuatro flores de lis muy grandes. las cuales han dado lugar á varias conjeturas. Ciertos escritores han presumido como probable que los reyes de Francia las tomaron del Egipto para sus armas. Lo único que queda de estas ruinas son las columnas y escombros. Algunos quieren que pertenezcan á un antiguo templo, otros que son los restos de un antiguo palacio que los árabes atribuyen al patriarca José, pero construido por Saladino, cuyo nombre se encontró en él.

Subiendo de estas ruinas casi en línea recta hácia el Norte se llega á la gran mezquita de la ciudadela, y un poco mas arriba al pozo de José, que es el mo-

numento mas notable.

Largo tiempo se ha creido que este pozo tocaba á la mas remota antigüedad. Atribuiase al patriarca que le da el nombre, creyéndose en él y reconociéndose el gusto y trabajo de los primeros egipcios. El célebre Rollin le enumera entre las estrañezas del antiguo Egipto. Entre los sábios del dia parece fuera de duda que es obra de Saladino, que se dice haberlo hecho abrir para tener inmediata á su residencia ordinaria agua menos salobre que la que anteriormente servia para el uso comun. Su cavidad desde el brocal hasta el fondo está abierta en el peñasco. Su profundidad es de doscientos sesenta y nueve piés, dividida en dos partes por medio de un grande aljibe con una plataforma á su alrededor. Se baja por una escalera de suave descenso de unos siete á ocho piés de anchura. Una máquina hidráulica de dos ruedas dentadas, de las cuales la horizontal encaja á la vertical, guarnecida de tubos ó vasos de tierra á seis piés de distancia, sube el agua desde el fondo al aljibe, la cual traslada inmediatamente arriba á otra máquina semejante desde donde es distribuida por varios conductos á los diferentes puntos de la ciudadela. En ambas máquinas la primera rueda que comunica el movimiento á la segunda, se la pone en accion por medio de bueyes, frecuentemente por un búfalo, y alguna vez por un camello. Habiendo pedido permiso para bajar á examinarle por mí mismo, el vigilante se resistió por de pronto á pretesto de que pocos dias antes habia sido asesinado allí un peregrino; pero mediante un bachi se puso el hombre tan condescendiente como yo deseaba.

Contiguo á las paredes de la muralla y á-la parte meridional del fuerte se halla el palacio del bajá. No tiene mas particularidad que el magnifico salon en que se tiene el divan. Las demas habitaciones, ni en hermosura ni en grande-

za pueden compararse con algunos palaeios del Cairo.

blumase El-Kata la ciudadola que esta al Nordeste del Ciran Caire: es obra e

del gran Saladino, construida cuando reviso à les caules l'animina la sobora-ntadel Egipto. Descansa sobra una pena que lace pane y protonta el Moka-tama A poca de sucia sus altas murallas estan redeades descassan estado-Entrada del reverensisimo padre guardian de Jerusalen en el Cairo.

Dije anteriormente que otras de las principales obligaciones del reverendo padre guardian del Santo Sepulcro era la de visitar por lo menos una vez en el trienio los varios monasterios diseminados por la Siria, Palestina, Chipre y

Egipto. El actual guardian está al presente cumpliendo este deber. Llegó aqui á primeros de Febrero de 1833, desembarcando en Bulack. Por de pronto fué hospedado en la casa de una santa viuda, aguardando el momento en que, segun costumbre, pudiera hacerse la solemne entrada en la ciudad. En semejante caso es muy raro que las poblaciones católicas donde se hallan los establecimientos monásticos, no se le presenten tributándole este obsequio y acompañen hasta el convento á que va á apearse, á menos de oponerse circunstan-

Apenas llegó al Cairo la noticia de la llegada del padre guardian á Bulack, cuando el obispo católico copto, el clero y una considerable multitud de fieles se prepararon para salir á su encuentro. Excitado yo por un sentimiento de religion, no menos que por el reconocimiento à los beneficios que habia recibido durante mi permanencia en Jerusalen, resolví reunirme á las personas que procuraban dar un brillo á la entrada, á cuyo fin hice suplicar al ministro de la guerra que habia visitado los dias anteriores y que quiso convidarme á comer, que se dignase prestarme uno de sus caballos. No solo me distinguió S. E. enviándome el que acostumbra montar, sino tambien poniendo á mi disposicion muchos de sus criados llamados sais.

El reverendo padre hizo su entrada en medio de un pueblo inmenso reunido en toda la carrerra que debia seguir, y atraido ó por la piedad ó la curiosidad. El obispo copto iba á su derecha, y yo á la izquierda. La hermosura del caballo que yo montaba y la riqueza de sus jaeces llamaba la atencion universal; 1 y como era imposible no conocer en ellos á su dueño, los católicos auguraban en la extremada condescendencia del ministro á favor de un pobre Trapense, al lado de un humilde fraile Francisco, todos los signos de proteccion acordados á nuestra religiosa creencia; y la multitud mahometana, dejando aparte los mur-

muradores, se manifestaba mas respetuosa.

Al llegar al monasterio, el reverendo padre se dirigió á la iglesia. El acompañamiento apenas pudo seguirle, por estar obstruida la entrada á causa de la multitud de curiosos. Despues de la bendicion, el clero y los cónsules fueron admitidos á visitar el padre guardian, presentándole sucesivamente sus homenages.

Esta era la segunda vez en que tomaba parte activa en un acto semejante, tanto mas satisfactorio á un cristiano, en cuanto se hace en un pais infiel. Cuando me hallaba en Alejandría el padre guardian la visitó, habiéndosele recibido con grande pompa. Las embarcaciones mercantiles italianas, españolas, austriacas y sardas que se hallaron en el puerto, fueron todas empavesadas, izaron sus banderas nacionales, y muchas saludaron con el cañon al humilde hijo de San Francisco: y los cónsules rivalizaron en celo colmando de honras y respetos al padre guardian. al "anicoveb us elecciment à elle à estama configuration et

NOTAS.

Esta fuente está dentro de una capilla que los infieles tienen en mucha devocion, tanto que metiéndose en sus aguas hasta al pecho, extienden sus brazos y levantán-

1 La silla, becado y estribes del caballo de S. E., son estimados en treinta mil dures.

dolos hácia el cielo gritan: Alla allassent, oh Dios, miradme con piedad; y despues dirigiendo sus votos à la Santísima Vírgen, la dicen: Bethulieta eladra, subanalies decir: oh inmaculada Vírgen, alta, magnífica y poderosa, preciosa como una perla, clara como el rayo del sol, miradme. Hasta el mismo bajá del Egipto envia todas las mañanas por agua para beberla, por mas que diste una legua larga de su palacio. El sitio es conocido con el nombre de Amateria. En una ventana de la capilla hay una piedra cuya mitad es verde y la otra parda que despide un fragantisimo olor, siendo la tradicion que la Santísima Vírgen tenia algunas veces sobre ella al

niño Jesus. (Ramillete sagrado.) En el Egipto se encuentran todavía muchos parages santificados por la presencia de la Santísima Vírgen, contándose entre ellos como principal el de Matharee, á poca distancia del Cairo. Consiste en un aposento, en la actualidad dividido por mitad, sirviendo la una de mezquita á los moros, y la otra de santuario, regada con excelentes aguas, enriquecida con un altar y una ventana con una piedra de porfido, sobre la cual se dice que la Virgen Santísima ponia al Niño Jesus y tendia sus pañales. La maravilla de esta casa consiste en que turcos y cristianos entretienen una lampara, atestiguando á competencia una suma devocion á la memoria de la

Santisima Virgen. (Besson.) Segun la tradicion, la sagrada Famila permaneció en Thebes llamada Heliópolis. Por lo que dicen la mayor parte de los escritores, á la mitad del camino entre el antiguo Cairo y Heliopolis habia un huerto de bálsamo, regado por una hermosa fuente que servia á la sagrada Familia, siendo esta la causa de haberse allí construido una capilla en memoria de ella y de las acciones de piedad de la incomparable Virgen María, tenida en mucha devoción no solo por los cristianos sino tambien por los sarracenos que ponen allí lámparas ardiendo. [Goujon.]

en la extremada condescendencia del ministro a favor de un pobre Trapenso, al lado de un humilde fraile Francisco, too los signos de protoccion adordados finestra religiosa creencia; y la multitud mabometana, dejando aparte los murmuradores, se magilestaba mas respetuesa.

En el antiguo Cairo quedan dos iglesias, restos de los conventos de San Jorge que pertenecen á los griegos, edificadas en forma de la rotunda de Roma; á una se sube por medio de cincuenta á sesenta escalones. La comunidad se compondrá de unos cien religiosos, y los mas jóvenes son de cincuenta y ocho á sesenta años. La iglesia de los coptos es tambien hermosa, sirve de cementerio ordinario á los cristianos católicos. Al lado del Evangelio y dentro de la capilla se ve el lugar en que la tradicion asegura que la Santísima Vírgen permaneció algun tiempo, y el parage en que dormia el Niño Jesus. [Goujon.]

En el barrio del Cairo que llaman Chama, hay una capilla subterranea en la iglesia de San Sergio. La constante y antigua tradicion del pais es, que en este sitio estaba la casa habitada por Jesucristo, María Santísima y San José todo el tiempo que estuvieron en el Egipto para evadirse de las persecuciones de Herodes. Todos los cristianos acuden á ella á impulsos de su devocion. La ocupan los padres Franciscos de Jerusalen, llenando las funciones de misioneros. (Cartas edificantes.)



Usta faeute estantentro de una capilla que no muches frenen en mucha devocian, tanto que metiéndose en sus aguas hacia el profic, extrenden sus brazus y loya

I has il beato i estabes del carella de s. the estamodes en ne ma mal dures.

gunos persees están amontoriedes, enbiertes de polyo, y recuendan taletemente la nada de la grandera hema "IXXXI CAPITULO XXXXI» parecen a los montones de tierra que los sepaljureros acumulan sobre el hoyo de los cadaveros. Recor-rióndolas nos detavantes al encuentro de varios podutacos, sin poderse alinar el

LA THERA SANTA.

A heré panjuk cu Egopés, y subrita que po con el Noñer. (NNR, 6, 10, 16, 19. En la netralidad, y de muchos siglas a esta parte, no quedan sono des rimas

questeuenus a la vista y pisamos con mestros pies de ana ciudad can grande,

I wonder hiero'an Egleson o en Monas congresas codu Mee!

tan poderosa, y tan homada entre las nacionas. Es contra com

destino a que se les baba com lo arrigeo carro, com a dad sel se que o control que lebla Horodoto y que el volo general neconoce ser la de Sesostria. Esta estatoa es de una sola pieza de granto de treinta codos, innacliata al citio en

Con el cónsul y otros dos amigos suyos salimos en 2 de Febrero para visitar el antiguo Cairo. Atravesamos el Nilo por frente el pueblo de Gise por un punto en que el rio es tan ancho como peligroso....

Al desembarcar nos dirigimos hácia la izquierda, dejando á nuestra derecha las pirámides que parecia teniamos al lado, á pesar de que distaban tres leguas. Al frente teniamos las de Sakara, y mas allá las de Darchur. Nuestro plan era de pasar la noche en Sakara, despues de visitadas las ruinas de Memfis, aplazando para el siguiente dia el viage al desierto y pirámides de Gise.

Era magnifico el camino que seguimos: los campos de lino, cebada, lentejas, habas, trigo, &c., nos hacian admirar la mas estupenda vegetacion. A mayor distancia pacian en las praderas innumerables ganados una yerba de varios matices tan alta que nos impedia ver una considerable parte de sus cuerpos. Sigue despues la entrada al desierto, donde acaba la hermosura de la naturaleza. Esto es la muerte al lado de la vida. Pasamos poblaciones muy bien situadas, mas casi sin habitantes: solo algunas mugeres, algunos niños y viejos era lo que componia su poblacion, y lo que ha dejado en ellas Mehemet-Alí: cuantos estaban en disposicion de tomar las armas han sido arrebatados para llenar las filas de su ejército.

Despues de tres horas de viage entramos en un dilatado bosque de palmeras á cuya extremidad pudimos contemplar el suelo de la antigua capital del Egipto, no habiendonos sido dificil este reconocimiento, tanto por la descripcion que han hecho de él los sábios, como por los montones de escombros que se ven acá y acullá, sobre la extension de muchas leguas.

Cuando la decadencia de Tebas, Memíis llegó á ser la primera ciudad del Egipto. Hecha la residencia de Faraon, su poblacion inmensa, sus palacios, sus edificios públicos, sus templos, sus monumentos de toda especie tanto sagrados como profanos, multiplicados canales por los que circulaba el agua del Nilo. su opulencia, sus artes, el talento de sus príncipes, la sabiduría de sus sacerdotes, su acertada policía, la nombradía de sus leyes é instituciones, todo, todo habia contribuido á colocarla en el mas alto rango en el mundo pagano; todo la hacia esperar una estabilidad perpetua. Pero Memfis, deslumbrada por su propia grandeza, se creyó omnipotente: con sus locas supersticiones é idolatrías habia irritado á Dios, que dió á José por ministro á otro de sus Faraones; su ingratitud le hizo perseguir y oprimir el pueblo de Israel, y debia cumplirse el anatema pronunciado contra ella por boca de Ezequiel.

Esto dice el Señor Dios: Y caerán los que sostienen á Egipto, y será destruida la soberbia de su imperio.....

Y destruire los simulacros, y haré cesar los idolos de Memfis....